



January 12, 2014

Christmastime—Baptism of the Lord

Here is my servant whom I uphold, my chosen one with whom I am well pleased, upon whom I have put my spirit; he shall bring forth justice to the nations. Isaiah 42:1

Dear Friends;

Why did Jesus get baptized if he was without sin? The parishioner asked me. I told her that was a very good question. It is a question that all four gospels try to explain.

First, we have to ask what it was that John the Baptist was doing out in the desert baptizing people in the Jordan River. The Gospel of John tells us that John was baptizing in a place called Bethany across the Jordan. Israelite tradition held that this was the place that the people first entered the Promised Land.

The crossing of the Jordan River was that moment that forged a loose confederation of tribes into a united people. They were entering the Land of the Promise as a new entity. This land of which they take possession is the Kingdom of God and they are his Holy People. This land was theirs and their children's for all time.

However, over the centuries, the people had fragmented; the north and south divided. The northern tribes disappeared. The south, Judah, hung on but only as an occupied nation. The land was no longer their own. Many felt that the leadership of the Temple Priesthood was invalid. The priests collaborated with Rome. So the rites and prayers of the Temple were seen by many as no longer legitimate. People are hoping for a new reality—a restored people and nation.

John speaks to those dissatisfied with the current reality. It was felt that the divisions, conquest and scattering of God's people were the result of sin. Sin is defined as each going their way. So John dares to speak of a new beginning. He goes to where it began (It would be like for Americans going to Plymouth Rock). He invites others to join with him in starting over.

The first step is to acknowledge sin which separates us from one another. Then together they will be restored as a people—God's people. Then God will send his anointed to lead them into a renewed and restored Kingdom of Justice and Peace. Christians will see Jesus as that one who will heal and unite us. The river we cross is not the Jordan River but the waters of Baptism. The land of which we take possession is not measured by square meters but measured by our love for each other.

Jesus enters the waters to be baptized by John because he wants to stand in solidarity with us. We cross over the waters of sin and death together. Together with Jesus we enter into the Land of Everlasting life and love. Jesus like the humble servant (Isaiah) does not command us which way to go. He goes with us. In his baptism he says I want to take you by the hand. In our baptism we take his hand. And we join hands with each other.

This is why we celebrate Baptism at the Sunday liturgies. It is a reminder and a renewal of our membership in the Holy People of God. If sin is each one going their own way; then salvation is all of us staying connected to each other. Baptism teaches that we are going to be saved together or not at all. Let us thank God for the grace of our faith and our Baptism.

Peace,

Ft. Ron



12 de enero, 2014

Tiempo Navideño—Bautismo del Señor

Aquí está mi sirviente al quien yo apoyo, mi elegido con el que estoy complacido, en el cual he puesto mi espíritu; el traerá justicia para todas las naciones. Isaías 42:1

Estimados Amigos;

¿Porque se le bautizó a Jesús si él era libre de pecado? La parroquiana me preguntó. Yo le respondí que esa era una muy buena pregunta. Es una pregunta que los cuatro evangelios tratan de explicar.

Primero, debemos preguntarnos que hacía Juan el Bautista en el desierto bautizando a la gente en el Río Jordán. El Evangelio de Juan nos dice que Juan bautizaba en un lugar llamado Betania cruzando el Jordán. La tradición Israelí sostenía que este era el lugar donde la gente primero entró a la Tierra Prometida.

El haber cruzado el Río Jordán fue cuando se formó una alianza entre las tribus para formar un pueblo unido. Entraban a la Tierra de la promesa como una entidad nueva. Esta tierra que apoderaron es el Reino de Dios y ellos son su Gente Sagrada. A ellos y a sus hijos se les dio esta tierra para siempre.

Sin embargo, a través de los siglos, la gente fue dividiéndose; el norte y el sur partieron. Las tribus del norte desaparecieron. El sur, Judá sobrevivía pero solo como nación habitada. La tierra ya no les pertenecía. Muchos sentían que el liderazgo del sacerdocio del Templo no tenía validez. Los sacerdotes colaboraban con Roma. De esa manera los ritos y las oraciones del Templo eran percibidos por muchos como ilegítimos. La gente tenía esperanza de una nueva realidad—un pueblo y una nación restaurada.

Juan habló con aquellos insatisfechos con la realidad actual. Era percibido que las divisiones, la conquista y dispersión del pueblo de Dios fueron a resultado del pecado. El pecado se define como el hecho de cada quien va por su cuenta. De esa manera Juan se atreve hablar sobre un nuevo comienzo. El va a donde todo comenzó (Sería como si los Americanos fueran a Plymouth Rock). El invita a los demás a que lo acompañen a comenzar desde el principio.

El primer paso es de reconocer el pecado el cual nos separa de los demás. Entonces juntos ellos serán restaurados como el pueblo—el Pueblo de Dios. Entonces Dios enviará al consagrado para que los guíe al restaurado y renovado Reino de Justicia y Paz. Los cristianos verán a Jesús como el que sana y nos une. El río que cruzamos no es el Río Jordán sino las aguas del Bautismo. La tierra de la que tomamos posesión no es medida por metros cuadrados sino es medida por el amor que nos tenemos el uno hacia el otro.

Jesús entra a las aguas para ser bautizado por Juan porque quiere unirse a nosotros en solidaridad. Juntos cruzamos a través de las aguas del pecado y la muerte. Junto con Jesús entramos a la Tierra de la Vida y el Amor Eterno. Como el sirviente humilde Isaías Jesús no nos manda cual camino tomar. El va con nosotros. En su bautismo él dice que quiere tomarnos de la mano. En nuestro bautismo la de él. Y nos unimos de las manos el uno con el otro.

Esto es el porque celebramos el Bautismo durante el domingo de Liturgias. Es un recordatorio y una renovación de nuestra membresía dentro del Pueblo Sagrado de Dios. Si el pecado indica que cada quien se va por su cuenta; entonces la salvación significa que todos sigamos conectados el uno con el otro. El bautismo nos enseña que solamente vamos a ser salvados juntos. Démosle gracias a Dios por la gracia de nuestra fe y por nuestro Bautismo.

Paz,

Fr. Ron